

UNA EXPOSICIÓN PARA DESCUBRIR A EUGENI SIERRA

ALFONSO SUSANNA

Eugeni Sierra, en el mundo de la botánica española, es una leyenda. Más de cincuenta años de actividad ininterrumpida le llevaron, desde ilustrar una obra clave, *Plantas medicinales* de Pius Font i Quer a finales de los cuarenta, a ilustrar los primeros tomos de otra obra de referencia, *Flora ibérica*. Se cierra el círculo de un artista irreplicable cuya historia y peripecias personales darían para una buena novela. «Descubrir a Eugeni Sierra. Tras los pasos de un ilustrador internacional», exposición que se muestra en el Instituto Botánico de Barcelona, nos da una buena idea de la trascendencia de una figura unida irremisiblemente a la propia historia del Instituto. Sierra fue, como tantos otros jóvenes talentos, una hechura del fundador del Instituto Botánico, Pius Font i Quer, que fue crucial en su formación y en su dedicación a la ilustración botánica. Sierra fue un ilustrador genial, un trabajador incansable, un observador agudísimo y un buen botánico. Su obra no se puede entender sin esas premisas. Uno de los mayores valores de la exposición «Descubrir a Eugeni Sierra», comisariada por Carles Puche y Carme Puche, es descubrir lo que había tras esa obra descomunal, en cantidad y en calidad. Sólo otro ilustrador como Carles Puche podía llegar a



«SIERRA FUE UN ILUSTRADOR GENIAL, UN TRABAJADOR INCANSABLE, UN OBSERVADOR AGUDÍSIMO Y UN BUEN BOTÁNICO. UNO DE LOS MAYORES VALORES DE ESTA EXPOSICIÓN ES DESCUBRIR LO QUE HABÍA TRAS ESA OBRA DESCOMUNAL»

explicarnos la complejidad de su trabajo y la minuciosidad del método de Sierra.

Una de las sorpresas del artista es que aquella primera figura del dibujo botánico tenía una naturalidad de trato, una sencillez y una amabilidad que todos los que le conocimos como profesional hemos resaltado: basta escuchar la opinión de los entrevistados en el audiovisual que corona la exposición. La llaneza con la que Sierra se relacionaba con sus colegas era más el trato fácil del artesano que la soberbia del artista. Y sostuvo ese talante hasta el final, que tuvo que ser muy triste. Pero no perdió nunca ni el buen humor ni, sobre todo, su tremenda dignidad. Es probable que su vida difícil en nuestra convulsa posguerra le enseñara a llevar los vaivenes de la fortuna con una suprema elegancia. De esa vida agitada queda constancia en el gran trabajo biográfico que nos regala Carme Puche en el catálogo de la exposición. Es una biografía que no puede leerse sin tristeza y la de Sierra hubiera sido la de uno de los muchos perdedores de esos durísimos años cincuenta si no hubiera sido por su legado artístico. Sin duda, su arte fue su mejor refugio y al final de su vida probablemente el

único. Esta exposición es el mejor homenaje al talento del gran artista que fue Eugeni Sierra.

Alfonso Susanna. Director del Instituto Botánico de Barcelona.

de Zamora, Eugeni Sierra se había casado, y después de un largo periplo para conseguir licenciarse definitivamente del servicio militar impuesto, pudo entrar a trabajar en el Instituto Botánico de Barcelona. Fue gracias a las gestiones de Antoni de Bolòs, en aquellos momentos director del Instituto en sustitución de Font i Quer, a quien habían destituido de todos sus cargos por acusaciones falsas de auxilio a la rebelión. De este tiempo es la segunda carta que hemos podido leer. Fijémosnos. Eugeni Sierra y su mujer, Adelina Asamara, ya tienen un hijo y al cabo de

dos meses llegará una niña. La situación económica no es buena y las libertades con las que había crecido —y le habían educado— han desaparecido. Pero de nuevo la adversidad no afecta al entusiasmo que siente por la botánica. Se siente animado ante el descubrimiento y triste ante el fracaso, pero en todo caso agradece la experiencia pensando en todo lo bueno que le puede aportar. Esta es la filosofía con la que vivió Eugeni Sierra.

La falta de estabilidad económica empujó a Sierra hacia Chile, donde vivía su hermano. En 1950 cogió un